



PASIÓN POR EDUCAR

NOMBRE DEL ALUMNO: Edman Uriel
Morales Aguilar

NOMBRE DEL PROFESOR: Sergio
Jiménez Ruiz

NOMBRE DEL TRABAJO: Características
Psicosomáticas de los Primates

MATERIA: Antropología médica I

GRADO: Primer semestre grupo A

"CARACTERÍSTICAS PSICOSOMÁTICAS

DE LOS PRIMATES"

La cabecera de los estudios en el campo del comportamiento primate, apareciera en 1987 con el primate societies, desde ahí se han compartido diferentes teorías sobre el orden de los primates, y prueba de ello es The Evolution of primate societies, obra que presentó la editorial university of chicago press.

Los primates han alcanzado unas relaciones sociales claramente complejas, como también algunas habilidades cognitivas refinadas, cuyo mecanismo vamos conociendo con diferentes estudios. En la segunda mitad del siglo XX el comportamiento de los primates no había adquirido armazón doctrinal.

Robert Yerkes y Wolfgang Köhler, iniciaron el estudio moderno del comportamiento de los primates. A comienzo de los años 60 se había acumulado un gran volumen de datos, que permitió a David Hamburg y Sherwood Washburn organizar un grupo de estudio en el centro de estudios avanzados de las ciencias de la conducta en Stanford. La primera compilación de artículos sobre los comportamientos, abarcaba poco más de 20 especies observados en la naturaleza. The Evolution of primate societies, evalúa las relaciones entre estructuras sociales y contexto ecológico, así como los orígenes evolutivos y diversidad conductual. Algunos de los estudios de campo sobre babuinos, macacos o chimpancés, han registrado ya datos cuantitativos sobre varias generaciones, de innegable valor en la consideración de la historia de la vida y la conducta. Para el comportamiento resultan impresionantes los trabajos genéticos y endocrinos.

Por tratarse de un estudio comparado, los análisis filogenéticos y taxonómicos sirven de plantilla general que nos enseña a ubicar el grado potencial de complejidad de la estructura social. Al igual que los seres humanos los primates no humanos son animales sociales. Ocupan diferentes tipos de hábitats y se exponen a dispares depredadores y azares de la naturaleza. En su lucha por crecer, sobrevivir y reproducirse, adoptan distintas tácticas y estrategias, que se han ido desentrañando a lo largo de los últimos 25 años.

El análisis morfológico y genético aplicados a la filogénesis, indentifican a los estrepsirinos como su suborden monofilético del orden de los primates. Estrepsirinos y tarsiformes comparten rasgos primitivos. El grupo de los lémures incluye desde el primate más pequeño, hasta el imponente *Archaeopithecus frontmenti*.

Desde el punto de vista de la organización social (tamaño, composición, cohesión y estructura genética de una unidad social) pueden distinguirse 3 categorías básicas. Solitarios, vivir en parejas o especies de vida en grupo. Mediante la indentificación de semejanzas y disparidades con el resto de los antropoides, se van acotando los principios generales de la evolución social de los primates.

El cerebro relativamente pequeño de los estrepsirinos y tarsiformes sería un reflejo de sus sociedades menos complejas, lo que no es óbice para que hayan adquirido facultades cognitivas básicas que les aproximan a otros primates.

La comunicación olfatoria constituye a una modalidad importante de comunicación social.

El desarrollo del estudio del cerebro en los últimos años nos permite hacer una conclusión sobre la sociabilidad de los primates a partir de la relación entre tamaño del cerebro y tamaño del grupo constituido.

No podemos medir de semejante forma la sociabilidad de los primates, pero los trabajos de Robin Dunbar y otros han puesto de manifiesto que el tamaño del cerebro, del neocórtex en particular, guarda una estrecha vinculación con el tamaño de un grupo social primate.

La selección natural pudo haber primado la selección a la aparición de un cerebro poderoso por otras razones, tales como un mayor rendimiento en el forrajeo y aplicación de habilidades en el manejo de útiles, que luego permitieron la aparición de grupos sociales más extensos. Algunos suponen que los grandes simios, evolucionaron hacia un cerebro grande para resolver mejor que el resto de los primates, los problemas de la adquisición de alimentos.

Por el contrario algunos autores declaran que el tamaño del grupo es una condición harto basta para dar cuenta de la evolución de las relaciones sociales. Las hienas (con un cerebro pequeño) e incluso algunos murciélagos viven en sociedades de elevada complejidad, como la de muchos primates.

Los primates suelen vivir en grupos sociales muy complejos y tienen capacidades cognitivas altamente desarrolladas. Varias estudios demuestran que el uso de simios en la industria del espectáculo tienen efectos negativos para la conservación de estas especies e incluso fomenta el tráfico ilegal de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

Boesch, C. (2012). la cultura de los chimpances.
cognición animal, 4.

<https://www.investigacionyciencia.es/files/13133.pdf>